

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Málaga
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

APORTACIONES A LA ARQUEOLOGÍA URBANA DE MÁLAGA, DE LA MÁLAGA FENICIA A LA MÁLAGA BIZANTINA A TRAVÉS DE LOS RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN DE C/CISTER 3- SAN AGUSTÍN 4.

ANA ARANCIBIA ROMÁN Y M^a DEL MAR ESCALANTE AGUILAR

Resumen: La importancia de los trabajos que ahora se exponen radican en la interesante información que en estos últimos años ha supuesto el desarrollo de la investigación, en este sector de la ciudad, para el conocimiento del periodo fenicio. Éste abarca un marco cronológico situado entre momentos finales del siglo VII a.C. hasta la conquista romana de la ciudad, hacia finales del siglo III a.C. Completando la secuencia estratigráfica hasta llegar a finales del siglo VII, con el abandono Bizantino.

Abstract: The importance of the works that now are exposed they take root in the interesting information that in the latter years has supposed the development of the investigation in this sector of the city, for the knowledge of the Phoenician period. This one includes a chronological frame placed among final moments of the 7th century B.C. up to the Roman conquest of the city, towards ends of the 3rd century B.C. Completing the sequence at the end of the 7th century, with the Byzantine abandon.

ANTECEDENTES

La intervención arqueológica desarrollada en solar sito en C/ Cister 3 San Agustín nº 4 se inicia en el Noviembre de 2002, a Junio de 2003, de esta primera fase ya se presentó un informe preliminar donde se detallaban los hallazgos documentados y se solicitaba a la Delegación provincial de Cultura autorización para la ampliación de los trabajos ante la posible realización de un sótano. Además se hacía constar, en cualquier caso, la importancia de agotar la secuencia y acceder a los niveles de base. Por lo que se presentó correspondiente informe y proyecto que generó la actividad cuyos resultados ahora presentamos. Comenzando los trabajos en 10 de Enero de 2005 hasta junio de 2005, retomándose en Septiembre de 2005 finalizando en Febrero de 2006. Las temporalidades en que no se realizaron los trabajos responden durante el año 2004 a la espera por parte del dictamen de la Comisión de PH y de la Dirección General de Bienes Culturales para volver a dar permiso al nuevo proyecto planteado. De Junio de 2005 a Septiembre del mismo año se cortan los trabajos para poder desmontar la escalera del edificio de San Agustín y continuar con la ampliación del sector de la muralla.

Entre los objetivos tal y como se indicaba en el primer proyecto de intervención aprobado por la Consejería estaba por un lado la documentación de la muralla localizada, intentando relacionarla con el estudio del espacio habitado situado al interior de la misma. Por otro se busca agotar la secuencia estratigráfica para de esta manera relacionar las distintas fases con la erección de la muralla.

En la primera intervención, bajo la Dirección de Cumpian Rodríguez el allí en el año 2000, se plantea en dos cortes C-1 y C-2, se localizan diferentes momentos cronológicos. En C-1 se obtiene una secuencia que va desde época fenicia, púnica, romano, tar-doantiguo, moderno y contemporáneo. Sin lugar a dudas el elemento más destacable es la localización de un tramo de muralla que corresponde al $\frac{3}{4}$ del VI a C.. Asociado a este mismo momento se documentó restos de un pavimento de conchas. En C-2 se evidencia una secuencia estratigráfica que va desde época púnica hasta momentos contemporáneos. Resaltaremos que en ninguno de los dos cortes se alcanza nivel estéril en la primera intervención.

Teniendo en cuenta los resultados arrojados en la primera intervención, se vuelve a plantear un tercer corte y la ampliación del C-1 que ayude a completar los datos aportados por los dos anteriores, este planteamiento ayuda a localizar una torre que completa el sistema defensivo fenicio mejorando la cerca muraria y confirmando la importancia de Malaka en el ámbito Mediterráneo. Ante la importancia de los hallazgos la nueva propiedad ha cedido el subsuelo para la puesta en valor de los restos junto con algunos sectores de la planta baja para espacio expositivo al Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga.

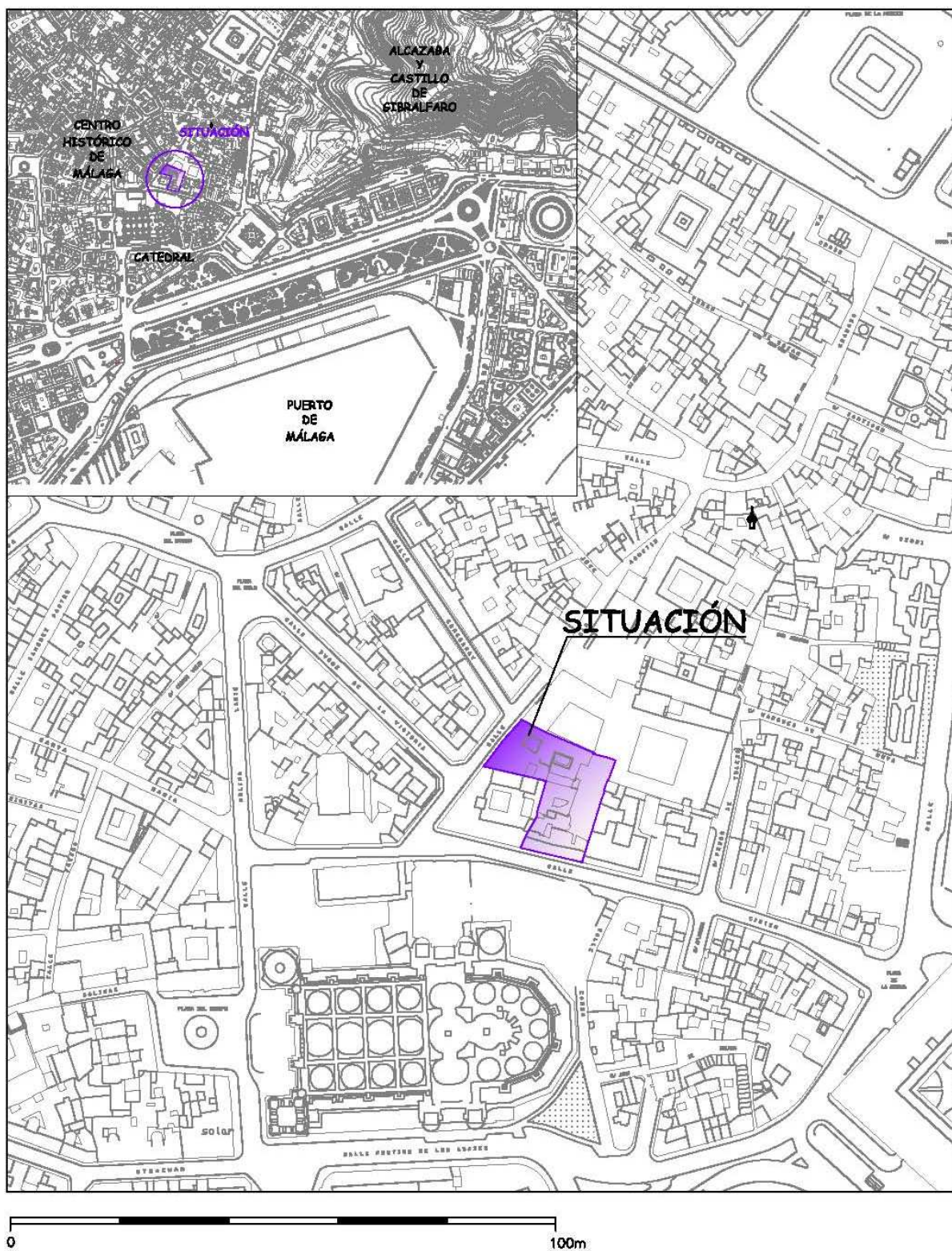


Figura 1: Plano del parcelario C/ Cister- San Agustín.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

El descubrimiento de un tramo de muralla y la posibilidad de efectuar un estudio relacionado con la dinámica urbana al interior del recinto, estableció en todo momento las líneas y directrices de intervención. El desarrollo de los trabajos viene condicionado por la dinámica lógica en los solares enmarcados dentro de un área urbana con un fuerte desarrollo como es el de la ciudad de Málaga. El planteamiento de la excavación, en nuestro caso, se encuentra determinado por los resultados obtenidos en la intervención arqueológica, realizada en el año 2003. De esta forma se unieron los tres cortes C1, C2 y C3, con una serie de ampliaciones a las que se les denominó A1, A2, A3, A4 y A5 dependiendo de su localización entre los catas (Ver plano adjunto plano 2).

Para poder explicar de una forma coherente ante la extensión de los hallazgos, tendremos en cuenta el carácter previo de este informe que como indica el Reglamento con posterioridad debe ser completado con una memoria final de la intervención, pasaremos a describirlos por periodos con sus correspondientes fases.

PERIODO FENICIO.

FASE I Siglo VII (Periodo Fenicio Arcaico).

La fase más antigua localizada en la excavación de Cister-San Agustín se encuentra en los niveles de base de los distintos cortes A1, A2, A5, apoyándose directamente sobre el substrato geológico a una cota entre los 6 m.s.n.m. y 6,30 m.s.n.m.

Sobre el nivel geológico, filitas disgregadas y clastos, observamos como se superpone una capa de arcilla rojiza muy compacta (544 6,48 m.s.n.m.). Esta se extiende creando un paleosuelo de preparación de la superficie sobre la que se van a disponer las construcciones, alcanzado una potencia de unos 0,20 m. Por encima y posiblemente formando parte de esta preparación existe un horizonte de incendio (3183), cuya finalidad última sería dar consistencia al preparado anterior.

Inmediatamente después localizamos una serie de estructuras en relación con las fases más antiguas documentadas, cuya funcionalidad se relaciona con ámbitos domésticos. Estas se encuentran en A5 y A2, en los demás sectores no se llegó a estos niveles para poder dejar una secuencia completa de cara a una interpretación y puesta en valor, posterior, del yacimiento.

Continuando con esta fase, se localiza en A5 y A2 restos de escoria de metal, junto a gran cantidad de cenizas y carbones, en algunos puntos asociados a derrumbes de arcillas y adobes (5143, 5149, 5148). Estas unidades estratigráficas no definen estructuras claras, pero sí podemos ponerlas adscribiéndolas a actividades metalúrgicas, explicando de esta forma la alta presencia de escorias de hierro.

En A5, asociado a este horizonte, se documenta una estructura realizada en adobe de tendencia circular sin que presente síntomas de rubefacción (UE 5134). No se ha podido definir totalmente en planta, debido a las reducidas dimensiones del espacio disponible y que para poder plantear su completa investigación se hace necesario dismantelar paramentos relacionados con la defensa.



Lámina I. Estructura circular realizada con adobes

Como hemos comentado anteriormente directamente sobre el geológico documentamos una serie de estructuras. Así en la ampliación de C-1 localizamos restos constructivos bajo la forma de pequeños hoyos (posibles agujeros de poste, UE 84), hasta un total de cinco con diámetros, de factura similar, en torno a los 0,08 m.. Estos se excavan sobre un pavimento de arcilla rojiza (UE 83 cota 6,39 m.s.n.m.) y parecen formar un semicírculo abierto. La interpretación se hace compleja al no poder relacionarse en planta con otras estructuras. Normalmente este tipo de restos solo conserva el negativo ya que suelen estar asociados a construcciones endebles y perecederas como son las cabañas, de las cuales en muchos casos queda reflejado únicamente la pequeña zanja que realizan para la inserción del cimiento y zócalo sobre el que se sustenta la estructura.

Señalaremos que el pavimento presenta un recorte en su lado suroeste, pudiendo responder al inicio del alzado de las paredes de la cabaña, la ausencia de adobes o materiales constructivos se debe a la propia dinámica de hábitat, la fase constructiva inmediatamente posterior limpia y se asienta sobre esta.

Los datos proporcionados por el estudio de los materiales nos apuntan a un espacio cronológico que podemos adscribir a un momento fenicio arcaico (VII a C.); esto es una primera aproximación, el estudio se está llevando a cabo en estos momentos. A esto hay que unir la dificultad que conlleva trabajar sobre conjuntos parciales, es decir con un bajo porcentaje de excavación sobre el total del yacimiento que en este caso es *Malaka*.

La siguiente fase constructiva, dentro de este mismo momento, se caracteriza principalmente por su marcado carácter doméstico amortizando el periodo anterior. Consiste en una serie de muros construidos utilizando una base de cantos rodados y esquistos, sobre los que se construye con adobes el alzado (5112,5125,5120,5112). Presentan un revoque mediante una fina capa de arcilla de coloración amarillenta, al interior donde acaba este remate se disponen los pavimentos. Los suelos se construyen mediante una capa de arena sobre la que se coloca un manto de arcilla compacta con un acabado muy alisado y cuidado. Estas construcciones definen espacios rectangulares o cuadrangulares.



Lámina II. Banco de adobe con recipientes insertos

Queremos resaltar un pequeño banco de adobe en A2, con una anchura de 0,45 m. y presentando una dirección noroeste-suroeste, en el se insertan una serie de recipientes de cocina y almacenaje, destacando un plato de engobe rojo de borde poco desarrollado junto a un ánfora con engobe rojo tipo T10. Hacia el norte muestra un pequeño remate de sección circular con claros signos de rubefacción. Debemos relacionar este elemento, a la espera de una mayor definición en el estudio de los materiales, con un posible ambiente de cocina.

El hallazgo más relevante en este periodo, es la aparición de una serie de altares relacionados con un espacio sacro o santuario. En principio se documentan dos aras, estos pertenecen a fases diferentes, indicándonos diferentes periodos de vida para el recinto. Ambas se encuentran exentas, construidas con barro de coloración amarillo-verdosa, de forma rectangular y con los lados ligeramente cóncavos muestra apéndices desarrollados en las esquinas. Hacia su lado este presenta un nuevo apéndice semi-circular, convexo que tiene una altura menor que el cuerpo principal. Se revisten de una fina capa de cal sobre la que se dispone

una almagra de coloración roja. El apéndice menor forma un pequeño receptáculo donde se observaba un tratamiento especial para, posiblemente, depositar algún tipo de objeto ritual u ofrenda.

El Altar A(541) esta asociado a un suelo(540) de coloración rojiza. Este pavimento mantiene una factura muy cuidada, aunque hemos podido observar sucesivos niveles de reparación donde se rellenaron de tierra algunas pequeñas oquedades y grietas que posteriormente se volvieron a pintar. Considerando su apéndice circular como su extremo superior, mantiene una orientación noroeste-sureste.

En la siguiente fase registrada en este santuario se observa como el ara anterior se cubre intencionadamente con una capa de tierra(539), de unos 0,15 m. de espesor: Esta amortización respeta el altar existente y replantea un nuevo espacio cultual, donde el siguiente ara se desplaza 1 metro más al norte, sin mantener la misma línea y con una orientación algo más inclinada hacia el sureste. El pavimento asociado a esta estructura repite los parámetros anteriormente descritos.

El material cerámico es muy escaso y poco representativo, ya que este último altar se amortiza mediante una capa de cal y grava finas (509), con una terminación muy compacta. Posiblemente vuelven a proteger este espacio de culto para poder plantear una nueva edificación.



Lámina III. Altares y pavimento de conchas.

FASE II . Finales del VII-1ª 3/4 VI

Para este momento se han localizado una serie de entidades cuya adscripción es compleja, ya que los niveles superiores suponen una nueva reestructuración del espacio.

Esta circunstancia se repite en C-2 en el que localizamos restos de estructuras perecederas como derrumbes de adobes asociados a un pavimento, de arcilla anaranjado (UE 142), y a un hogar(UE 140 cota 6,69 m.s.n.m.).

Volvemos a comprobar el proceso de realización de estos pavimentos consistente en un primer momento de regularización de la superficie con el aporte de gravas de tamaño mediano que además de servir para nivelar ayuda al drenaje. Inmediatamente después se coloca una gruesa capa de arcilla endurecida por acción del fuego.

Asociados a diferentes momentos de suelo localizamos una serie de hogares (140,142,2014). Estos parecen indicarnos que nos encontramos ante estructuras de ámbito doméstico, más si tenemos en cuenta que no hemos localizado indicios de actividad metalúrgica en esta fase.

Repiten los modelos conocidos para este momento en todo el mundo Mediterráneo, se trata de una placa circular de arcilla rubefactada que presenta la zona externa endurecida por acción del fuego. Marca una ligera pendiente desde los bordes hacia la zona central y se encuentran amortizados por una fina capa de cenizas y arena de playa.



Lámina IV. Horno cerámico.

Para este momento y bajo gran cantidad de vajilla aplastada contra el suelo y cenizas, documentamos un horno que presenta una cubeta rectangular, semi-excavada en su parte central (UE 116 cota 6,10 m.s.n.m.), de unos 0,40 m. con una longitud de algo menos de 1 m. por una anchura de 0,50 m.. Presenta un anillo de adobe al exterior, a unos 0,40 m. de la estructura, formando un círculo que se abre mediante un *praefurnium*, localizado al este. Se trata de una estructura excavada en el nivel geológico, cuyas paredes se revisten de adobe reforzada al exterior, para así evitar pérdidas de calor, con un anillo de mampostería.

Podemos concluir diciendo que se trata de un horno cerámico, como lo atestiguan la presencia de prismas triangulares en la zona de base, insertos en una capa de cenizas. Estos se utilizan como separadores de las distintas piezas cerámicas y su función es evitar que durante

el proceso de cocción estas se apelmacen. En cuanto la producción de este horno, actualmente en fase de estudio, podemos avanzar que parece que se destina a diferentes recipientes, sin destacar ninguna pieza en especial. Destacan ánforas tipo R-1 evolucionada, platos de engobe rojo con incipiente pocillo junto a platos y cuencos de cerámica gris, entre otros

Para todo este periodo los materiales cerámicos aportados son muy escasos, nos encontramos ante un proceso de ocupación continua lo que supone una continua limpieza de los niveles anteriores. Localizamos platos, cuencos carenados con engobe rojo, cuencos trípodes, cerámicas a mano con acabados bruñidos, entre las ánforas aunque muy escasas contemos algunos fragmentos de R-1.

Inmediatamente amortizando a estas estructuras documentamos una serie de habitaciones de planta rectangulares. Observamos un cambio significativo en el sistema constructivo que viene determinada por la edificación de muros cuyo cimiento y zócalo se realiza con mampuestos de mediano tamaño, trabados con arcilla y piedra pequeña, creando un acabado regular hacia el exterior. El alzado de estos se realiza mediante hiladas de adobes de coloración amarillenta alternando con algunos rojizos. En el perfil de C-2 se puede observar las diferentes líneas de adobes superpuestas separadas por una fina capa de cal, hacia el exterior observamos también una delgada capa de enlucido que remataría el acabado de los muros.



Lámina V. Detalle de las líneas de alzado de adobe UE 128

Asociados a estos muros (UE 69,82,79,72,71 cota media superior 6,62-6,91 m.s.n.m.) se documentan una serie de pavimentos de arcilla de coloración rojiza así como restos de un suelo de conchas (6,70 m.s.n.m.) que ya había sido excavado en la primera intervención realizada en el solar, sabemos que este tipo de pavimento o mosaicos son característico a lo largo del Bronce Final y la edad del Hierro ejemplos cercanos el Cerro del Villar en el s. VII a. C., así como en yacimientos definidos como de carácter indígena como el de la Era de Benalmádena fechado en torno al 600. Este tipo de suelos es común en el sureste península junto con suelos de pizarras o guijarros. Junto a este nivel de suelo de conchas documentamos un banco de adobe (515 6,66 m.s.n.m.) que utiliza el muro de la edificación como soporte. Su presencia es algo normal en la tradición urbanística oriental.



Lámina VI. Detalle de los muros y suelo de conchas.

Los distintos muros localizados definen habitaciones rectangulares con pavimentos de coloración rojiza, C-1 y C-2, A2 y A3, en algunos casos se han podido documentar la presencia de hogares. La estratigrafía muestra una continua superposición de suelos y hogares con niveles que apenas llegan a alcanzar los 0,04 m. de potencia. Esta secuencia que se repite de forma continua junto a horizontes de abandono, a pesar de su complejidad, hace necesario que el estudio de los elementos cerámicos recuperados, datables cronológicamente en un siglo VI, se realice paralelo a un análisis de la secuencia con la ayuda de un correcto encuadre cronológico con los sedimentos intentando conseguir dataciones absolutas que muestren un panorama tipológico amplio.

En la ampliación de C-1 estas estructuras se encuentran colmatadas por un estrato de naturaleza limo arcillosa y coloración negruzca causada por la importante concentración de material orgánico, afección producida por las filtraciones de un pozo musulmán (UE 73). Asociado a estos niveles y repartidos por la excavación localizamos, dispersos, algunos elementos arquitectónicos.

El material cerámico asociado a estos depósitos de abandono (UE 68 a y b), *a priori* y a falta de un estudio más exhaustivo, se puede situar en torno a finales del VII a.C. principios del VI a.C.. Las ánforas se reducen al tipo R1 junto con ánforas A-4, de bordes triangulares y con un diámetro que no supera los 12 cm. con o sin engobe exterior. Referente a la cerámica de mesa contamos con algunos fragmentos amorfos de formas cerradas con engobe rojo, también al exterior, pithoi decorados con bandas rojas y negras, jarro trilobulado con asa geminadas y engobe rojo, cuencos de borde entrantes y paredes rectas, algunos pintados en negro o castaño tanto al interior como al exterior, bordes engrosados policromados, carenados y platos de engobados junto a cerámicas grises etc. Entre las cerámicas aunque no muy abundantes destacaremos las cerámicas griegas B-2 y B-3 junto con alguna fragmento de ánforas corintias.

Al norte de esta edificación localizamos un nivel de calle, con distintas reparaciones, esta formado con gravas de tamaño regular que le sirven como drenaje, su coloración verdosa se debe al material orgánico depositado sobre la misma. El ancho de esta calle no alcanza el metro, repitiendo el esquema de otros yacimientos del litoral malagueño, como es el caso de Chorreras, con calles estrechas que son el resultado de un espacio que se va configurando a partir de la construcción de las diferentes viviendas.

Esta vía separa al ámbito anteriormente descrito de una nueva edificación (82 y 69). Realizada con un zócalo de cantos rodados junto con esquistos, para ello la materiales pétreos utilizados pertenecen al ámbito local, el alzado de sus paredes se realiza con tapias de adobes, resultado de la colocación de distintos ladrillos de adobes, superpuestos formando hiladas. Presenta un nivel de suelo al interior, de arcilla de color rojiza, con dos posibles reparaciones. Hacia su esquina sureste, la edificación, muestra una reestructuración del espacio cegando un vano perteneciente a esta vivienda.



Lámina VII. Detalle de la estratificación de los niveles fenopúnicos.

FASE III. 3/4 del VI a.C. al V a.C.

Se define este periodo por la construcción de la muralla (UE 14 a), de la que no podemos precisar, hasta el momento, su fecha de construcción. Ésta se constituye como el límite occidental del asentamiento al menos hasta el tercer cuarto del siglo VI, cronología que se desprende a partir del estudio de la cerámica que colmata el paramento, con cerámicas áticas y de Grecia del Este (copas de labio con figuras negras, copas de banda, *kylix* del tipo B2 y B3 y fragmentos de ánforas corintias), junto a otras de adscripción fenicia (ánforas tipo R1, A4, lebrillos, platos engobados etc). La interfase de destrucción de la muralla se cifra en torno a los 8.35 m.s.n.m.

Se trata de un paramento de dirección noreste-suroeste del que se ha localizado 5.80m de recorrido, presenta un ancho en torno a los 1.60 m conserva una altura en torno a los 0,80 m.. Su construcción se realiza con mampostería de tamaño grande hacia los careados exteriores, comprobándose tan bien que se ha realizado un acabado regularizando superficies. El núcleo de la muralla esta compuesto por piedra de tamaño mediano trabados con una arcilla muy plástica que sirve de aglutinante. La cota superior se sitúa en los 8'35 m.s.n.m. y la inferior en 7'55 m.s.n.m. rompiendo pavimentos de arcillas de fases anteriores. Solo se conserva el zócalo de la muralla manteniendo solamente dos hiladas de su posible alzado.

Asociado a la cara exterior se ha constatado la existencia de una torre cuadrangular de algo más de 2,50 de ancho perdiéndose su longitud hacia el perfil norte (UE 14 b 8.04-7.68 m.s.n.m), por lo tanto se encuentra parcialmente excavada. La técnica constructiva repite el modelo utilizado en la muralla, se encuentra afectado por las excavaciones realizadas para poder insertar cimentaciones contemporáneas. En la base de la torre se localiza un relleno nivelador de mampostería sobre el que apoya, este funciona como una zarpa que salvaría un pequeño desnivel en el terreno existente, hacia su cara suroeste. Los depósitos en los que se excava la cimentación de la muralla presentan materiales muy escasos en la que destacan platos de engobe rojo y fragmentos de asas geminadas (UE 70 y 75).

Este recinto muestra hacia su lado oeste un adosamiento, a manera de contrafuerte, que adelanta hacia el exterior de la línea defensiva un cuerpo rectangular, cuyos lienzos laterales buscan el firme o nivel geológico, alcanzando algo más de 2 m. de profundidad. Debemos señalar que la base se adapta a un talud excavado en el nivel geológico que marca una fuerte pendiente hacia el oeste. El muro sur de este elemento, con un ancho de 1,20 m, no cierra el cuerpo anteriormente descrito sino que gira en un ángulo de 90° con dirección suroeste, sin que podamos comprobar su terminación debido a la edificación colindante. Como hipótesis de trabajo planteamos que volvería a girar una vez más hacia el este buscando la primera cerca defensiva descrita. De esta forma, y teniendo en cuenta que los retranqueos necesarios para formar los diferentes paños murarios, en su adaptación al terreno no necesitan el grado de complejidad anteriormente descrito, interpretamos que podemos encontrarnos ante un cuerpo añadido cuya funcionalidad iría encaminada a salvaguardar un posible acceso o una zona en extremo débil.

El sistema presenta una doble dificultad como serían las refracciones producidas por los elementos posteriores que se superponen al conjunto. Entre ellos se observa que en momentos del siglo V a C. se reestructura este sector, perdiendo el carácter defensivo y pasando a formar parte de la trama urbana de la ciudad púnica.



Lámina VIII. Superposición de estructuras periodo de construcción de la muralla.

A esta fase y al interior del recinto murado, pertenecen igualmente una serie de estructuras de ámbito doméstico (UE 110,114,116,129,110 cota media de 7,27-7,52 m.s.n.m.) de la que tenemos una información sesgada motivada por la ausencia de espacio susceptible de excavación, junto a esto tenemos la superposición de fases más modernas que impiden ver relaciones espaciales entre estos paramentos, por lo que definir un entramado urbano se hace muy complejo. En este contexto es importante destacar la presencia de escorias y restos que se pueden identificar como hornos muy arrasados, y por lo tanto en mal estado de conservación, asociados a escoria de hierro, cobre y plata lo que nos lleva a plantear un auge en la práctica de las actividades relacionadas con la metalurgia para este ámbito y en estos momentos.

Las cerámicas aparecidas en este estrato son platos de engobe rojo con pocillo, cuencos policromos, cazuelas y lebrillos con decoración de bandas, cerámica gris y, en menor proporción pequeños fragmentos de galbos de cerámicas griegas, de difícil adscripción cronológica. En líneas generales podemos decir que destacan en este momento las cerámicas realizadas a torno con respecto a las producciones realizadas que aparecen en un porcentaje bajo.

Igualmente destaca el lote de ánforas, donde predominan las producciones de Mañá-Pascual A4, R1 muy evolucionadas y muy pocos representativas. En cuanto a las ánforas de importación destacan las ánforas corintias Koehler A y B, y las de procedencia ática tipo SOS que permiten que podamos proponer una fecha para la formación del depósito en torno a mediados del siglo VI a.C..

La cota de aparición de estas estructuras la tenemos aproximadamente a partir de los 7.20 m.s.n.m.

PERIODO PÚNICO.

FASE IV. Siglos V-III a C.

Para estos momentos la muralla está aún emergente y condiciona la ocupación del espacio hasta aproximadamente entre el cambio de los siglos V-IV a.C. momento en el que es rebasado el límite de la ciudad.

En esta fase documentamos una serie de muros de mampostería irregular trabados con barro (UE 33,32,34,35,36,77 en la ampliación de C-1 cota media 7,87 m.s.n.m., UE 77,76,100 y 103 en C-3 cota media 7,72 m.s.n.m. UE 117,116,110 en C-2 7,57 m.s.n.m.) que al igual que en la anterior fase descrita la superposición de estructuras más modernas supone definir una ordenación del espacio, y una aproximación al uso de las mismas mediante un estudio estratigráfico pormenorizado. A esto debe unirse la afectación que se produce en época romana en la que se arrasan parte de estas construcciones imposibilitando la documentación de plantas completas, el nivel que alcanzan la base de las piletas apoyan directamente, y algunas ocasiones reutiliza, paramentos fechables en torno al siglo V al III a C.:

Si podemos avanzar, el hecho de encontrarnos ante unos alzados de mampostería regular que ganan en altura, como consecuencia quizás de la elevación de los zócalos. Estos paramentos siguen asociados a niveles de suelos de arcilla rubefractada y a rellenos producidos por abandonos con cenizas y carbones procedentes de los hornos metalúrgicos (UE 6 C-2).

En A3, observamos como algunos espacios cierran y compartimentan sucesivamente las diferentes habitaciones. Este hecho nos indica como de un urbanismo en principio estructurado a partir viviendas diseminadas, se pasa a un modelo abigarrado donde se unen, adosan y compartimentan las diferentes casas. Esto se constata sobre todo en la falta de espacios públicos como las calles, la ordenación en manzanas cuyas traseras crean esos módulos se modifican constantemente dando paso a la anulación estas zonas. Creemos por las distintas evidencias documentadas (3033, 3069,3034,3027,3128,3109, 3070) que en un momento entre el V-IV a C. la presión urbanística es tan fuerte que obliga a sobrepasar el recinto defensivo de la ciudad, creando una línea nueva, lo que va a suponer nivelar y construir encima de la antigua.



Lámina IX. Suelo de adobes.

Observamos casos de cambios de orientaciones en los muros que pueden responder a necesidades de adaptación a antiguas compartimentaciones. Entre todos los elementos localizados destacamos una habitación excavada parcialmente (3033), con un suelo construido con alternancia de adobes verdes y naranjas separados por una fina línea de mortero de cal (118).

En cuanto a las cerámicas relacionadas con estos niveles destacan las ánforas tipo A4, jarritos, cuencos, tanto de borde engrosado como de labio entrante decorados con líneas monocromas, platos de pocillo central, etc, de clara filiación púnica, cerámicas áticas de barniz negro intenso y decoración incisa, pateras tipo lamboglia 23 con epigrafía púnica. Se observa como existe una tendencia a la simplificación en cuanto a la decoración con la fase anterior. Resaltaremos el hallazgo de un anillo de oro (3121), con un tratamiento decorativo con un pequeño hilo en espiral.

A partir del siglo IV a C. Sabemos que la ciudad amplía sus límites rebasando y amortizando la línea de muralla. Localizamos un edificio de planta rectangular que se erige sobre los cimientos de la muralla. Al oeste de C-1 localizamos estructuras de habitación que se encuentra colmatadas por materiales adscribibles a los siglos IV-III a C.. En C-3 localizamos algunos muros que se relacionan con estas fases y parecen describir espacios más amplios.



Lámina X. Detalle de la superposición de los muros púnicos.

núcleos urbanos con la introducción de elementos propios de ordenación edilicia como la planta ortogonal romana. En el caso de ciudades preexistentes estos elementos propios del mundo romano se supeditaron a la trama fenicia. Para Malaka, sabemos que perduran durante un tiempo las estructuras económico-sociales púnicas, esta huella se mantiene también en las ciudades. En las fuentes escritas Estrabón (III, 4, 2) hace referencia al origen semita de la ciudad: *“Malaka... que algunos consideran que es la misma Mainake y que, según hemos oído, era la última de la ciudades de los focenses hacia Occidente, cosa que no es así, ya que ésta ...ha sido destruida, aunque todavía conserva trazas de una ciudad griega y, sin embargo, Malaka...tiene una planta fenicia”*

Los resultados del registro arqueológico vienen a corroborar los datos aportados por algunas de las fuentes escritas, este es el caso de la intervención realizada en el Palacio de Buenavista y los Jardines de inb Gabirol.

En torno al siglo III se documenta, en C-3, un paramento de mampostería trabado con arcilla que regulariza su superficie exterior con ripio, formando un curioso entramado con aspecto en forma de “T”(UE 46 C-3 8,42 m.s.n.m.). Poco podemos decir acerca de esta estructura, ya que, por un lado, se encuentra afectada por una canalización contemporánea, y por otro, por la construcción de una pileta de salazón de la fase inmediatamente posterior.

Constatamos como en estos momentos hemos podido observar la pervivencia de elementos de origen semita tanto en el mantenimiento de la lengua, cerámicas con graffitis púnicos, y en la religión con la aparición de un pequeña exvoto de bronce que su cabeza estaba “coronada” con una media luna (esta figura se encuentra en proceso de restauración).

Hacia el cambio de era comienzan a implantarse elementos propios del urbanismo romano. Estos corresponden a la primera monumentalización de las ciudades (*Corduba, Malaca, Urso...*). En Malaka estas obras se reflejan en la construcción del teatro que aprovecha la ladera de la Alcazaba para colocar su *caunea*, y *scaena* estas se erigen sobre unas termas republicanas que amortizaban estructuras de la ciudad púnica. En este entorno es donde se debió planificar el foro y edificios principales de la ciudad.

Para este momento ya se encuentran las estructuras de la fase anterior tanto púnica como republicana soterradas y se configuran como la base sobre la que se edifican nuevas construcciones.

En época Altoimperial destaca un muro (U.E.25 cota 8,88 m.s.n.m.) de aparejo mixto de sillares y ladrillo, al que se le asocia un suelo de arcilla. Se localiza a una cota de 8.50-8.58. Presenta una dirección NE-NW cuyo recorrido se lo-

La cerámica presenta formas evolucionadas platos de pocillo desarrollado sin engobe, tapaderas, destaca la profusión de morteros y lebrillos, cuencos semiesféricos de borde engrosado sin decorar, campanienses A. Señalaremos que es curioso que mientras que en la vecina zona del Palacio de Buenavista para este momento se documenta la aparición de cerámicas tipo Kouass, en el solar de Cister-San Agustín no hemos localizado ni un solo fragmento, aunque hemos documentado producciones de barniz negro con decoración tipo Kouass. Asociado a estas decoraciones se ha localizado un pequeño tampón de cerámica con estampilla de palmeta, es lógico relacionarlo con un centro alfarero de producción propia en Malaka.

PERIODO REPUBLICANO-ALTOIMPERIAL

FASE V (Siglos III aC: al II dC.)

La Segunda Guerra Púnica a finales del siglo III a.C. supuso la entrada en la órbita política de Roma.

La presencia de Roma se caracteriza por la creación de nuevos



Lámina XI. Muro romano Altoimperial de sillares.

caliza en C-1 presentando un quiebro o zig-zag hacia C-3; este lienzo aparece alterado diferentes obras de época moderna como pozos, un aljibe de grandes dimensiones y un colector. Creemos que este edificio se desarrolla hacia el lado norte de la excavación, solar del colegio de San Agustín.

Pocos datos podemos aportar para el conocimiento de esta zona noble de la ciudad donde se instalan las termas localizadas en la Abadía de Santa Ana del Cister (Fernández Rodríguez et al) y el Teatro. Referente a su funcionalidad de este pensamos que pueda tratarse de un edificio público de tipo administrativo. La construcción en época tardía de una factoría de salazones donde la estructuras excavadas de las piletas rompen cualquier vestigio anterior.

PERIODO TARDORROMANO

FASE VI. (siglos III al VI dC.)

El conocimiento arqueológico de este sector de la ciudad, entorno de la Alcazaba, Teatro y Catedral, se ha incrementado en los últimos años con las numerosas intervenciones urbanas realizadas, Palacio de Buenavista, edificio de Correos, Cortina del Muelle, que nos muestran como en esta zona tras el abandono de los edificios públicos altoimperiales se instalan una serie de factorías dedicadas a la manufactura del pescado en salazón y *garúm*. La presencia de productos procedentes del norte de África, fundamentalmente material cerámico, son indicadores de la importancia que adquiere el puerto de Malaca como distribuidor, importador y exportador de estos productos, lo que viene a poner de manifiesto la pujanza económica para época bajoimperial.

Es evidente que esto es el reflejo de un comportamiento generalizado a largo de todo el litoral malagueño con centros dedicados a la producción del *garum* como los localizados en Sabinillas (Manilva), Las Torres (Estepona) y en Suel (Fuengirola) entre otros.

Destacamos en este periodo un cambio muy significativo del uso del espacio, para estos momentos las construcciones anteriores se encuentran abandonadas y se produce una transformación de las actividades económicas que se traduce en la instalación de una serie de factorías de salazón de pescado, de la que hemos excavado parte en C-3, A3, A4, y A5, con un total de catorce piletas así como una serie de canalizaciones asociadas a las mismas. En C-3 excavamos dos piletas completas y otras dos afectadas por la presencia de un pozo contemporáneo (UE 71,70,73). Estas estructuras completaban la información aportada en la intervención realizada en noviembre de 2000, en este mismo solar. Se han localizado estructuras relacionadas con la industria de la salazón, en C-1 y C-2 entre las que destacan un almacén que presentaba pavimento de tierra apisonada y dos piletas rectangulares de *opus signinum*., junto a otra pequeña pileta de sección troncocónica y restos de pavimentos de *opus signinum*.

En la ampliación de C-3, denominada A3, excavamos tres piletas, una de las cuales ya habíamos documentado parcialmente en la campaña anterior (UE 3018,3019, 3013 y 3009). En A4, documentamos dos balsas más (4041 y 4049) con su posible muro de cierre (4047 y 4046). Por último localizamos parte de una pileta muy afectada por la inserción de un pozo (5036) en el perfil este de A5 (5038), hacia el norte y perdiéndose por el perfil norte se observa el cierre y parte del interior de otra (5037).

La técnica empleada para su construcción consiste en la excavación del terreno, una vez realizada esta se levantan los muros que conformaran las piletas que presentan una fabrica realizada con mampostería regular trabada con barro que se revisten de una gruesa capa de *opus signinum* para impermeabilizarlas, presentando en su fondo una media caña para facilitar las labores de limpieza de las mismas, así como para evitar fisuras y consolidar aún más estas estructuras. Se hallan a una cota superior de 9,24 m.s.n.m., sin haberse conservado en ninguna de ellas su altura original, la cota inferior de estas se cifra en 7,76 m.s.n.m para C-3. En el caso de A4 la cota superior es de 8,54 m.s.n.m. y la inferior de 6,46 y 6,73 m.s.n.m., estas a diferencia de las anteriores conservan la base o pasillo de circulación, que coincidiría con el nivel de suelo de la factoría. Las cotas en A5 se mantienen para la parte superior conservada en 8,50 m.s.n.m. y la inferior 7,59 m.s.n.m.

Si analizamos las diferencias de profundidades observamos como mientras que las documentadas en C-3, A3 y A5 conservan la misma cota para su base, las localizadas en A4 presentan un desnivel de 1 m. Por tanto creemos que topográficamente de este a oeste se mantiene la misma rasante (posiblemente forzada por la defensa fenopúnica), marcando de norte a sur una caída, resuelta mediante el sistema de construcción de las piletas en terrazas.

El estado de conservación que presentan en líneas generales es bastante malo, del total excavado señalaremos que sus anchuras oscilan entre 0,91 m.X 1,69.m (UE 71,73). En cuanto a la profundidad alcanzan los 1'35 m, con un cubicaje total de 2,07m³, aunque como ya hemos mencionado ninguna de ellas se encuentra completa. Para las localizadas en A4 podemos estimar unas proporciones de 2,40 m X 1,60 m. y la altura es de 1,77 m., con una capacidad en metros cúbicos 6,70 m³.

Sabemos a partir de diversos estudios que la alternancia de piletas de mayor y menor tamaño depende del tipo de salsamenta a la que están dedicadas, liquamen o pasta. Todo parece indicar que la factoría de salazones estuvo en uso durante bastante tiempo, apreciándose dos refacciones, por lo menos, en una de ellas (UE 3018). La primera reparación consiste en la compartimentación de la pileta en dos balsas (3018 a y 3018 b). Esta se efectúa mediante la construcción de una pared de *signinum*, en la zona central de la pileta, a la que en su base se la remata con una media caña. Posteriormente la situada al sur (3018b) se de-

teriora y se anula mediante un relleno de tierra. Manteniéndose la situada al norte (3018a) en uso, recreciendo su pared aplicando una fina capa de *signinum* sobre el relleno de tierra. Esta misma técnica la observamos en la localizada en A5 (5038)

Junto a estas construcciones se documentan también una serie de muros que como en el caso de el localizado entre C-1 y C-3, un muro de mampostería (U.E.11) trabado con barro que presenta un grosor de 0,60 m. pertenece a las estructuras que marcarían los espacios entre las distintas baterías de piletas. A esta misma función se pueden relacionar los muros estudiados en A3 (3019 y 30179 que se encontraría envolviendo a sector de piletas (3018,3019,30089. Diferente es el caso localizado en A4 que marcaría el límite sur de la esta batería(4047,4046 con una cota superior de 8,77 m.s.n.m. y la cota inferior 6,44 m.s.n.m.). Este muro se realiza alternando hiladas de mampostería con hiladas de ladrillo, aparejo mixto. El ladrillo utilizado es el *bipedal* (60x60 cm).



Lámina XII. Detalle de las esquinas de las piletas con la media caña.

Asociado a estas estructuras localizamos una serie de canalizaciones y tuberías junto a una posible calle interior del complejo. La calle se localiza al sureste del C-2 (4064 8,61 m.s.n.m y 8,77 m.s.n.m.) marcando una ligera pendiente hacia el este, asociado posiblemente a un edificio, interpretado por sus excavadores, como almacén de la factoría en la campaña del año 2000. Esta se ejecuta mediante un relleno compacto de tierra y guijarros, por debajo se documenta una canalización (4063) realizada con bipedales a cada lado se delimitan con un pequeño murete de piedra caliza y como cierre superior se colocan lajas planas.

En cuanto a su momento de construcción de la factoría o factorías es complicado apuntar cronología, ya que la excavación de las piletas se realiza en estratos correspondientes al siglo III y IV a C.

Los materiales recogidos en el interior de las piletas nos marcarían el momento de abandono de estas con cerámicas fechables a finales del IV principios del V. Destacan las producciones africanas D y en cuanto a ánforas se documentan los tipos Keay XIX y XXIII, la cerámica común recuperada destacan especialmente lebrillos, jarras de boca ancha, platos de borde engrosado. Las fechas de abandono de A4 no se pueden determinar ya que el relleno de las mismas es de época bizantina.

Arrasada por un pozo contemporáneo (U.E 6 de Ampliación de C-1) documentamos en C-1 una estructura de sillares recubierta de ladrillos que se encuentra asociada a un depósito de abandono (U.E 27 de Ampliación de C-1) conformado por material constructivo *tegulae*, ladrillos. Destacan principalmente cerámicas de cocina y mesa *silliatas* africanas claras D. En cuanto al uso de esta estructura poco podemos decir ya que tenemos una visión parcial de la misma dado que se encuentra en un límite del corte y afectada por U.E 23, a modo de hipótesis podríamos apuntar la posibilidad de encontrarnos ante un aljibe.

A este momento corresponde en C-2 la excavación de una gran fosa (U.E.7) excavada directamente sobre el terreno hasta alcanzar el geológico, rompiendo los niveles prerromanos preexistentes, que hemos interpretado como basurero ya que en su interior localizamos restos de fauna y abundante material cerámico muy fragmentado adscribible a estos momentos tardíos. Esta gran fosa se encuentra en el interior de lo que se denominó en la primera fase de excavación como almacén y podría estar relacionado con las labores de devastado del pescado.

El espacio que crean los muros (4047 y 4046) se aprovecha como almacén, localizamos el suelo de cal blanquecino, con varias reparaciones, dispuesto sobre una capa de arcilla compacta (4062 y 4088 a 6,60 m.s.n.m.) Este almacén funcionaría como una planta sótano ya que se encuentran por debajo de la cota de base de la piletas y directamente dispuestos sobre el nivel geológico (6,44 m.s.n.m.).

PERIODO TARDOANTIGUO.

FASE VII (Siglos VI al VII d C.)

Una levantados los muros pertenecientes a los niveles contemporáneos localizamos una serie de muros muy superficiales (cota media entre 9,87 y 9,71 m.s.n.m.), con sus respectivos suelos a los que hemos asociado un nivel de abandono bizantino caracterizado por la presencia de ánforas entre las que destacan las Keay LXI A y B, fragmentos de *spateium*, junto a cerámicas de cocina realizadas a torno lento. La importancia de este depósito es que viene a confirmar hallazgos similares en solares cercanos

(Palacio de Buenavista, Mayorga et al 1999 y Molina Lario, Navarro et al. 1996, etc.). Las evidencias arqueológicas parecen indicar un claro momento de pujanza económica.

Los hallazgos se localizan estructuras en los cortes C-3 y C-2, junto a los A3,A4. Mientras que en los C-1,A2 y A5 se documentan depósitos relacionados con esta fase.

Los datos arqueológicos aportados recientemente en las intervenciones realizadas en el entorno de la Catedral han permitido documentar una serie de estructuras y niveles arqueológicos que ha venido a corroborar la importancia que las fuentes escritas otorgaban a la Malaka Bizantina.

Para época romano tardía la ciudad refleja en el registro arqueológico un auge económico relacionado con la producción y comercialización de salazones, una vez abandonada la zona noble de la ciudad para época altoimperial se establece sobre los restos del Teatro una instalaciones dedicadas a la producción de salazón que abarcará desde el edificio del Rectorado, Palacio de Buenavista, Calle Beatas, hasta los solares que nos ocupan. La comercialización de estos productos se realiza a través del puerto que para estos momentos adquiere una gran importancia. A esta actividad hay que unir la producción agrícola que se está generando en el interior de la provincia cuya recepción y distribución se realiza a través del puerto de Malaca.

El momento bizantino supone en nuestro solar la amortización de la factoría de salazón, esta circunstancia se ha documentado también en la intervención realizada para la sede del Museo Picasso de Málaga y en el Teatro. Este hecho no supone el abandono de la actividad portuaria; ya que en la primera mitad del siglo VI d.C. asistimos a la construcción de un complejo de almacenes vinculado al puerto que permanece en activo hasta el siglo VII d.C.

Este nivel viene marcado por la presencia de una serie de estructuras, se trata de muros de mampostería y ladrillo, algunos casos solo conservan la cimentación, (U.E. 10 cota 9,70 m.s.n.m., UE 3002 9,50 m.s.n.m, 4003, 4002, 4024,)trabados con barro de unos 0,50 m. de grosor. Algunas hiladas de ladrillo aparecen dispuestas en oblicuo, la siguiente línea se realiza con mampostería en horizontal, formado de esta manera una seudo "espinas de pez". En algunos casos concretamente en A4, la incidencia de los niveles bizantinos sobre las piletas se observa en la intrusión de las cimentaciones buscando un firme sobre el que apoyarse, llegando a bajar en torno a los 2 metros. En otros aprovechan la parte superior de la pileta, a modo de cimentación.

Asociados a estos muros documentamos una serie de pavimentos realizados con ladrillos, que presentan diferentes reparaciones, intercalándoles incluso lajas planas y cascotes de cerámica (U.E. 54 9,71 m.s.n.m., 3004 a 9,70 m.s.n.m. y 4037 a 9,64 m.s.n.m.). En cuanto a su acabado no muestra un cuidado excesivo, muchos de ellos se encuentran rotos y reutilizados, además estos no se realizan con un interés decorativo sino funcional.

Estas estructuras definen espacios habitaciones cuadrangulares, en nuestro caso al encontrarse en un nivel muy superficial se conserva muy arrasados por las cimentaciones de la vivienda del XIX; por lo que se hace muy complejo establecer unidades estructurales completas y la organización de los diferentes espacios.

Teniendo en cuenta la funcionalidad de estas, aunque las evidencias arquitectónicas son pocas, creemos que dado el acabado de sus suelos, el material cerámico asociado, la cercanía al puerto, y poniendo los hallazgos en relación con los de su entorno (Palacio de Buenavista, Plaza del Obispo, Molina Larios), pensamos que nos podríamos ante un "barrio bizantino" con un marcado carácter industrial. Este mantendría un doble uso por un lado habitacional y por el otro de almacenaje.



Lámina XIII. Abandono bizantino UE 6.

También podemos asociar a estos momentos la presencia de una pequeña pileta UE 23 realizada a base de *tégulae* trabadas con barro cuyo uso podemos relacionar con la decantación de arcillas.

Entre los materiales cerámicos asociados a estos niveles destaca la documentación de un nivel de abandono (U.E. 6, 3003, 4019, 4021, 4025, 4026, 4030) compuesto mayoritariamente por ánforas Keay LXI A-B, dispuestas sobre los pavimentos, *spateium*, cerámicas a torno lento, depósitos de vidrio, lucernas con decoración de crismones, etc.. Cabe destacar el hecho de que la mayoría del material cerámico recuperado consista casi exclusivamente en ánforas lo que nos induce a pensar en su uso industrial. Posiblemente nos encontramos ante almacenes relacionados con la intensa actividad portuaria que se está llevando a cabo en este sector inmediato al puerto.

Aunque pensamos que existen zonas de vivienda asociada a estas dependencias.

Por otro lado, esta circunstancia se documenta también en otras intervenciones por lo que parece evidente que la destrucción y abandono de estas estructuras se relaciona con la entrada de Sisebuto en Malaca a fines del siglo VII d.C.

Pertenciente a este momento se constata en diferentes depósitos, en C-1, A-2 y A5, sin poder relacionar con estructura alguna la presencia de depósitos (U.E.91) de este momento. En los materiales cerámicos localizados destacan las producciones de mesa *sigillata* africanas claras D, Hayes 101,91,90, 109 y cocina cazuelas realizadas a torno lento, entre las ánforas documentadas es estos depósitos destacan los *spatheia* o Keay XXV. Si observamos las cotas de estos depósitos nos llevan a plantear la hipótesis de que respondan a rellenos intencionados buscando la nivelación del terreno, para poder salvar los desniveles creados por la pendiente natural, a la que se adecuan las piletas de época tardorromana.

CONCLUSIONES

La excavación realiza en este solar permite establecer los orígenes en este sector de la ciudad de Malaca cuya relevancia viene demostrándose gracias a las intervenciones realizadas en el entorno inmediato. Actualmente sabemos que Málaga tiene una primera fase de ocupación asociada a un periodo del siglo VII a C. Es quizás este momento el que exige todos los esfuerzos de investigación para clarificar la fundación de la ciudad y su importancia en el proceso histórico que se está dando en estas fechas en el mundo Mediterráneo.

Sabemos por tanto que esas fases anteriores a la construcción de la muralla existen tal y como se ha identificado en el solar de Cister-San Agustín. Queda ahora un trabajo aun mayor por hacer que es la investigación de este proceso de formación urbana, sin cuyo estudio solo podemos limitarnos a señalar su existencia sin aportar más datos.

Es importante la evidencia arqueológica de un momento de hábitat previo a la muralla, estos supone un periodo de concentración de población con anterioridad al abandono de las primeras instalaciones, caso del asentamiento del Cerro del Villar con una cronología para su fundación del VIII a C. La excavación de Cister- San Agustín confirma que ambos yacimientos son coetáneos, pasando Malaca en momentos posteriores a desarrollar una entidad urbana lo suficientemente importante como para absorber a esta población.

La importancia que mantiene *Malaka* también para momentos del VII se demuestra con la aparición de un Santuario. Las investigaciones relacionan estos santuarios con las transacciones comerciales, sirviendo como elemento canalizador de las mismas. Una vez más este factor nos indica un marcado ambiente oriental para la ocupación de la denominada plataforma Catedral. El santuario estaría formando parte de un barrio, una pequeña población quizás todavía sin consolidar, pero no separada de la trama urbana como sucede en otros puntos (Coria del Río o Cadiz). La ubicación y construcción de los altares tiene claros indicios de servirse de modelos en cuya ejecución predominan los ritos de tipo astral. Este hecho daría sentido a la hora de poder interpretar la diferente orientación que presenta los localizados en Cister-San Agustín. Sus paralelos iconográficos han relacionado estas aras con la figura del lingote chipriota, tan arraigado en la cultura mediterránea, la piel de toro, con claras implicaciones indígenas, o los dioses Baal y Astarte. Creemos que el estudio debe ir enfocado al conjunto de los elementos localizados y a sus implicaciones dentro de un ambiente con un marcado carácter semita.

En segundo lugar y tal como planteamos dentro de los objetivos del proyecto se ha documentado una cerca muraria torreada, con un sistema defensivo complejo que nos puede indicar la defensa de una de las puertas de la ciudad. Así para momentos fenopúnicos esta línea se completa con otra exterior, en la que se construyen una serie de bastiones rectangulares defensivos, coincidiendo con una serie de problemas en el Mediterráneo Oriental. Además es importante relacionar este magnífico recinto defensivo con políticas relacionadas con transacciones entre el mundo oriental y el indígena. La evidencia de un urbanismo, con carácter oriental temprano, en la ciudad y la posterior construcción de la muralla evidencia las posibles vinculaciones entre las denominadas aristocracias locales y las aristocracias comerciales, creando vínculos y relaciones de poder complejas donde la ciudad pasaría a ejercer un poder político y económico con respecto a su *hinterland*. Construcciones como murallas y puertas de acceso a la ciudad se convierten no solo en baluartes defensivos sino en la mejor expresión de prestigio del poder político y económico.

El factor económico se traducirá en la ciudad de Malaca en la importancia que adquiere el puerto a través del cual se canalizan tantas las importaciones como las exportaciones. El espacio que genera una ciudad no finaliza en sus límites urbanos, sino que se consolida en los entornos circundantes posibilitando generar una economía de autoabastecimiento cuyas implicaciones serían la captación de los recursos agrícolas en los valles cercanos del Guadalmedina y el Guadalhorce. Este proceso se genera desde los momentos iniciales de la colonización semita.

En Cister-San Agustín hemos localizado una paño de muralla, su sistema constructivo repite los modelos de las principales ciudades muradas del Mediterráneo, aunque se observan algunas peculiaridades siempre teniendo en cuenta el actual estado de

la investigación. Queda todavía por esclarecer posible existencia de un lienzo más antiguo, tendremos que tener en cuenta que las murallas son uno de los elementos más vivos en una ciudad y son objetos de continuas refracciones y reparaciones. Los planteamientos actuales deben ir encaminados a el conocimiento de estructuras que completan este recinto, tales como existencia de foso y antemural al oeste de la muralla. La posible adaptación de un cuerpo adelantado a una fosa excavada en el nivel geológico puede apuntar la existencia de un foso, para momentos arcaicos.

A partir del siglo V-IV a C. sabemos que la ciudad crece desbordando los límites del recinto, aun desconocemos su desarrollo hacia su lado oeste, pudiendo darse el caso de que se edificara otro sistema defensivo adelantado. Nosotros mantenemos la existencia de una línea defensiva más que englobaría la ciudad del V-IV aC. y que discurría entre la primera crujía de San Agustín y el actual vial. Este reflejo lo podemos observar tanto en la trama urbana donde se pasa de un espacio diseminado a una ocupación intensiva, como en el territorio circundante donde se vuelve a ocupar espacios abandonados anteriormente como es el caso del Cerro del Villar, pasando a ser un espacio dependiente de la ciudad de Malaka.

Como segundo punto señalaremos la necesidad de plantear modelos urbanísticos que nos sirvan para hablar de entramados y evolución, como vemos en los casos Huelva, Cádiz, Alicante, Ibiza y un largo etcétera, donde actualmente el estudio implica la necesidad de un conocimiento extensivo más que acumulativo.

La importancia que tiene el poder definir las distintas fases fenicias y modelos de ocupación a través del entramado urbano redundan en los pocos lugares excavados en extensión que posibilitan en una visión de conjunto. Es interesante abordar el estudio de la incidencia que supone la construcción de un elemento defensivo en un entramado urbano tanto en sus fases anteriores como en las posteriores.

Los momentos tardorromanos y tardoantiguos documentados en el solar abundan en el conocimiento que tenemos gracias a las últimas intervenciones urbanas realizadas en el sector del centro histórico de Málaga.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, O.: "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámicas histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar". en: La Baja Epoca de la Cultura Ibérica. Madrid, 1979. Pág. 117-159.

ARTEAGA, O.: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento". Noticiario Arqueológico Hispánico 23. Madrid, 1983. Pág. 196-232.

ARTEAGA, O.: "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación". Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Jaén, 1985. Pág. 213-214.

ARTEAGA, O.; HOFFMANN, G.; SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D.: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)". Anuario Arqueológico de Andalucía / 1985. II Actividades Sistemáticas. Sevilla, 1987. Pág. 117-122.

AUBET, M.E.: "Tiro y las colonias fenicias de occidente". Barcelona, 1987.

AUBET SEMMLER, M. Eugenia y otros (1999): *El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su relación con el hinterland*. 1 Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

Idem (1999) *La secuencia arqueológica del Cerro del Villar*, en *La cerámica fenicia en Occidente. Centro de producción y áreas de comercio*, Alfredo González Prats, Alicante, Pp. 41-68.

BOARDMAN, J. (1997): *Athenian black figure vases*. Thames and Hudson. London.

CABRERA BONET, P.(1984): *Los griegos en Huelva: los materiales griegos*. Homenaje a Luis Siret. Pág. 581.

CABRERA BONET, P.(1990) :*El comercio griego en Huelva: cronología y fisionomía*. Huelva Arqueológica X-XI, Huelva, Pp.43-100.

CABRERA BONET, P.(1994): *Importaciones griegas arcaicas en el Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)*. *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*. (Ampurias 1991). Huelva Arqueológica, XIII, Huelva, Pp.98-121.

CALERO SECALL, M.I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): *Málaga ciudad de Al-Andalus*. AGORA, Málaga.

CISNEROS, M. I., SUÁREZ J., J. MAYORGA J. ESCALANTE M^a M.: *Cerámicas griegas arcaicas en la Bahía de Málaga*.

DE CARRANZA SELL, F.: "Informe del sondeo arqueológico realizado en el solar entre las calles Tomás de Cózar y Plaza de la Merced, Málaga (casas núms. 5,6,7 y 8)". Archivo del Departamento de Arqueología de la Diputación de Málaga. Málaga, inédito

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1994) : *Los griegos en occidente y sus diferencias. Modelos de contacto con las poblaciones indígenas. Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad.* (Ampurias 1991). Huelva Arqueológica, XIII, Huelva Pp.19-48.

DUARTE CASESNOVES, M^a.N.; PERAL BEJARANO, C. y RIÑONES, A...: "Sondeo Arqueológico en calle Beatas (Málaga). En: Anuario Arqueológico de Andalucía / 1990 II, Actividades de Urgencia. Sevilla, 1990. Pág. 394-404.

FERNÁNDEZ JURADO et al. (1994): *Cerámicas griegas del solar n 5 de la C/ Méndez Núñez de Huelva. Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad.* (Ampurias 1991). Huelva Arqueológica XIII, Huelva.

FERNÁNDEAZ RODRÍGUEZ, L.-E.: "Informe relativo a la excavación arqueológica de urgencia de una parcela en calle Alcazabilla 5-7 y patios de la Abadía de Santa Ana del Cister". En: Anuario Arqueológico de Andalucía / 1998 II, Actividades de Urgencia. Sevilla, en prensa.

FERNÁNDEAZ RODRÍGUEZ, L.-E.: "Memoria científica preliminar del sondeo arqueológico de urgencia efectuado en el solar nº 67 de calle Granada. Málaga casco histórico". Anuario Arqueológico de Andalucía correspondiente a 1994, para su edición en el tomo de actividades de urgencia. Sevilla, 1999.

CLAVERO TOLEDO, J.L., FERNÁNDEAZ RODRÍGUEZ, L.-E.: "Geoarqueología. El análisis del subsuelo aplicado al conocimiento de los yacimientos en área urbana. El ejemplo de Málaga". II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora septiembre de 1996. Tomo III, Primer Milenio y Metodología. Pág. 595-602. Madrid, 1999.

CUMPIAN, A., SÁNCHEZ, P., SUAREZ, J. Et al.: Informe preliminar de la Excavación Arqueológica de Urgencia en calle San Agustín, 4 y Císter, 3 (Málaga, Casco Histórico) inédito.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Luis E. y otros (1997): *Un poblado indígena del siglo VIII a. C. en la Bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la Plaza de San Pablo. Los fenicios en Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, Pp. 215-251.

G.M.U. Excmo. Ayto de Málaga: "Parcelario del Término Municipal de Málaga en Escala 1:200". Málaga, 1984.

G.M.U. Excmo. Ayto. de Málaga y Diputación Provincial de Málaga: "Mapa de la provincia de Málaga por T.M. en escala 1: 10.000, Hojas del Término Municipal de Málaga, varias hojas. Málaga, 1985.

GIMENEZ REYNA, S.: "Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946". Informes y Memorias, 12. Madrid, 1946.

GRAN AYMERICH, J.M.J.: "Málaga, fenicia y púnica". Aula Orientalis, 3. Barcelona, 1985. Pág. 127-147.

GRAN AYMERICH, J.M.J.: "Málaga ville phénicienne". Archéologie, 179. París, 1983. Pág. 34-40.

GRAN AYMERICH, J.M.J.: "Málaga romana. Excavación en el área del Teatro Romano". Revista de Arqueología, 34. Madrid, 1983. Pág. 58-61.

GRAN AYMERICH, J.M.J.: "Dernières découvertes á Málaga". Archéologie, 186. París, 1984. Pág. 6-7.

GRAN AYMERICH, J.M.J.: "Málaga Phénicienne et Punique. Bilan des campagnes de fouilles 1980-1986". Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Vol. II. Roma, 1991. Pág. 901-911.

GRAN AYMERICH, J.M.J.: "Málaga Phénicienne et Punique". C.N.R.S. Burdeos, 1992.

GRAN AYMERICH, J.M.J. (1988): *Cerámicas griegas y etruscas en Málaga. Excavaciones de 1980-1986*. Archivo Español de Arqueología, 61, Madrid, Pp.201-215.

HOFFMANN, G.: "Holozänstratigraphie und Kürstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste". Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen, 2. Bremen, 1987.

I.G.M.E.: "Mapa Geológico de España, Hoja 1.053, Málaga, escala 1: 50.000". Madrid, 1979.

- I.G.M.E.: "Mapa Edafológico de España, Hoja 1.053, Málaga, escala 1: 50.000". Madrid, 1984.
- I.G.N.: "Mapa de España, 1 : 50.000, Hoja 1.053, Málaga". Actualización de 1982. Madrid, 1983 (idem del Servicio Geográfico del Ejército Español).
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.C. y MAYORGA MAYORGA, J. (1.993): *Un alfar emiral en Málaga. La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. I Encuentro de Arqueología y Patrimonio, E. Malpica, Granada.
- ISSERLIM, B.S.J.: "Report on archeological trial excavations undertaken at Málaga in 1974". II Congreso Internacional de Estudios del Mediterráneo Occidental. Barcelona, 1978. Pág. 65-69.
- ISSERLIM, B.S.J.; HARDEN, D. y MUÑOZ GAMBERO, J.M.: "Excavaciones arqueológicas en Málaga. 1974". *Jábega*, 12. Málaga, 1975. Pág. 6-28.
- ISSERLIM, B.S.J.: "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga. 1974". *Jábega*, 12. Málaga, 1975. Pág. 6-11.
- KOEHLER, C (1979): *Corinthian A and B transport amphoras. Dissertation*. University Microfilms International. Princeton.
- MAYORGA MAYORGA, J ARANCIBIA A ESCALANTE Mª M.. (1999): *El Palacio de Buenavista. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas*. (inédito). Málaga.
- MIRÓ, J. (1989) : *Ánforas arcaicas en el Litoral Catalán*. Archivo Español de Arqueología 62. Pp 21-70.
- PERDIGUERO LOPEZ, M.: "Sondeo arqueológico de urgencia en la calle Pozo del Rey nº 5 (Málaga), 1985", Anuario Arqueológico de Andalucía / 1985. III Actividades de Urgencia. Sevilla, 1987. Pág. 229-235.
- RAMÓN TORRES, Joan (1995). *Las ánforas fenicio púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RECIO RUÍZ, A. (1988): *Consideraciones acerca del urbanismo de Málaga fenicio-púnica*. MAINAKE 10, Málaga.
- RECIO RUÍZ, A. (1990): *La cerámica fenicio púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín*. Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- RECIO RUIZ, A.: "La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)". Monografías nº 3. Málaga, 1990.
- RECIO RUIZ, A.: "Consideraciones acerca del urbanismo de Malaka fenicio-púnica". Mainake X. Málaga, 1989. Pág. 75-82.
- RODRIGUEZ DE BERLANGA, M.: "Catálogo del Museo Loringiano". Málaga, 1903.
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: "Malaca, ciudad romana". Symposium de ciudades augusteas, tomo II. Zaragoza, 1976.
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: "Malaca, ciudad romana". *Jábega*, 44. Málaga, 1983. Pág. 9-15.
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: "La Antigüedad". En: Málaga, tomo II. La Historia. Granada, 1984. Pág. 419-466.
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: "Málaga en la Antigüedad". En: J.A. Lacomba (coordinador). Historia de Málaga. Pág. 84-168. Málaga, 1994.
- RODRIGUEZ OLIVA, P.: "Nuevas investigaciones sobre el Teatro Romano de Málaga". Teatros Romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana Vol. 2. Madrid, 1993. Pág. 183-194.
- RODRIGUEZ VINCEIRO, F.J.; FERNANDEZ RODRIGUEZ, L.E.; CLAVERO TOLEDO, J.L.; ROMERO SILVA, J.C.; THODE MAYORAL, C.; GARCIA PEREZ, A.; SUAREZ PADILLA, J.; BARRERA POLO, M.M. y PALOMO LABURU, A.: "Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga". Trabajos de Prehistoria Vol. 49. Madrid, 1992. Pág. 217-242.
- RODRIGUEZ VINCEIRO, F.J. y FERNANDEZ RODRIGUEZ, L.E.: "La explotación de recursos minero-metalúrgicos cupríferos durante la Prehistoria Reciente en la provincia de Málaga". Actas de la I Reunión de Trabajo sobre Aprovechamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria. Valencia, 1994. En prensa.
- RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. et al: (1996) *Aproximación a los recursos abióticos durante la protohistoria en la provincia de Málaga*.

Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti eds. Historia antigua de Málaga y su provincia, Málaga, Pp 189-204.

SHEFTON, B. (1982): *Greeks and greek imports in the south of Iberian Peninsula. Phoenizer in western*. Madridier Beitrage,8.

SOTO IBORRA, A. y otros. (1.993): *Aproximación a la ocupación califal en la Málaga urbana a través del sondeo de calle Almacenes*, 6. Anuario de Actividades Arqueológicas 1.993, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

SUÁREZ PADILLA (1998), J. et al.: *Nuevos hallazgos de época fenicia en Málaga*. II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Málaga. En prensa.

FIGURAS



FIGURA 2. PLANTAS FASES GENERAL.

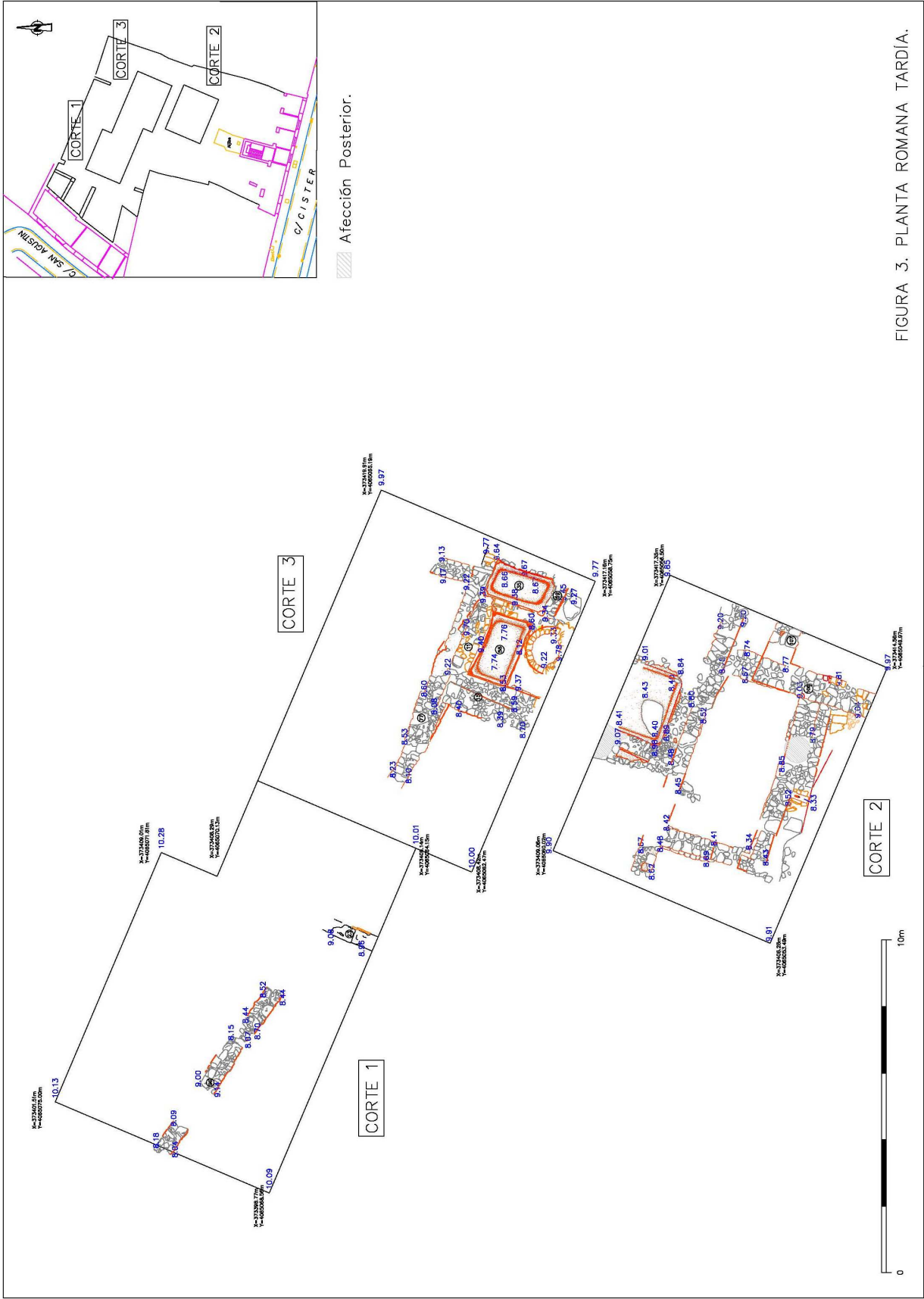


FIGURA 3. PLANTA ROMANA TARDIA.

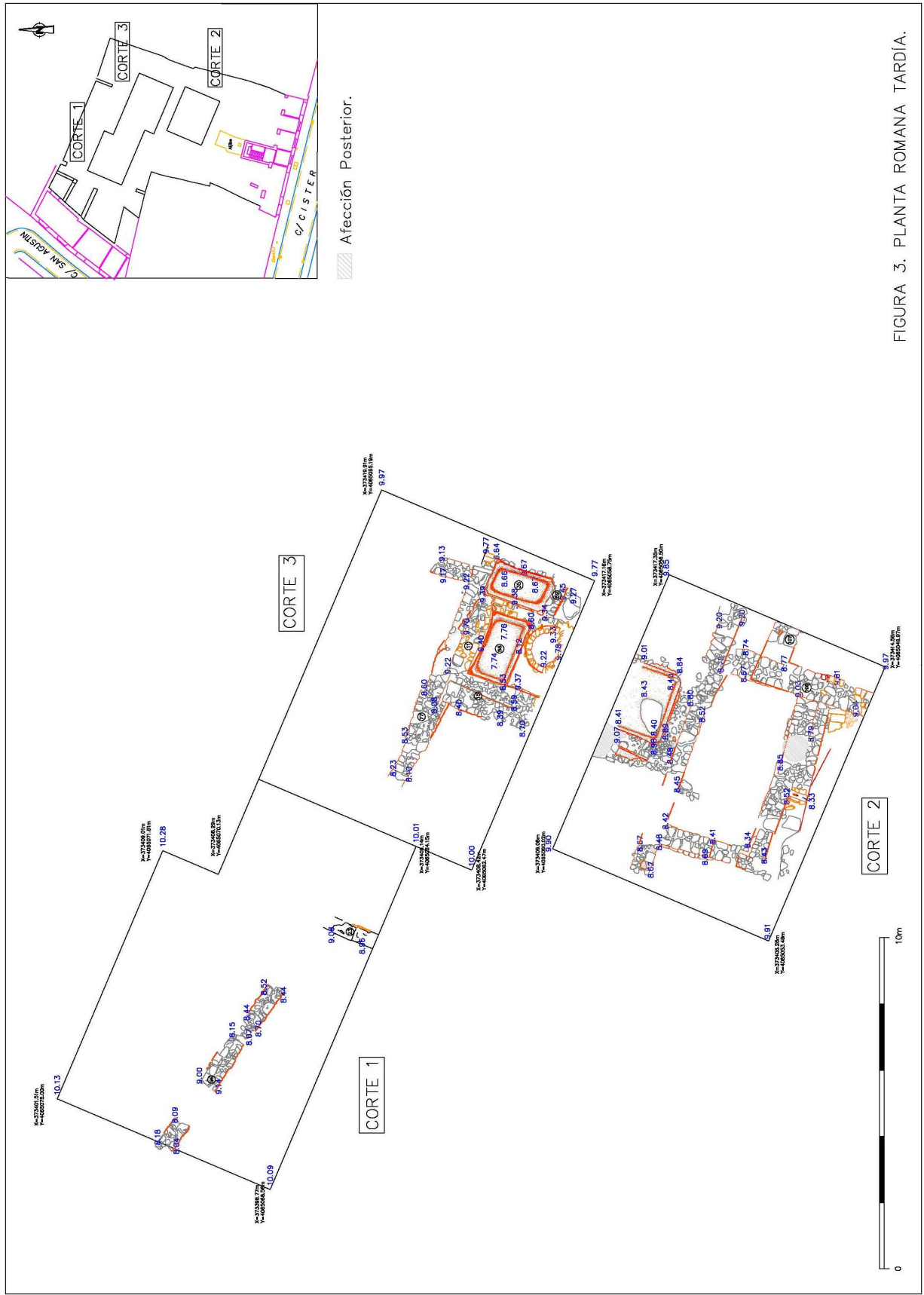


FIGURA 3. PLANTA ROMANA TARDÍA.